

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI  
Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social  
Proyecto Foncyt 9640: “La Supervivencia de los Desplazados: Trayectorias Económicas,  
Condiciones de Vida, Reproducción Social, Identidades Colectivas y Políticas Posibles.”  
Director: Agustín Salvia**

*“VIVIR DEL PLAN” Estudio de caso de jóvenes beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar del Barrio de Rafael Castillo de la Provincia de Buenos Aires: experiencias de vida en torno a planes sociales.*

María Eugenia Correa [eugeniacorrea@datafull.com](mailto:eugeniacorrea@datafull.com)

Mariano Hermida<sup>1</sup> [marianohermida@fibertel.com.ar](mailto:marianohermida@fibertel.com.ar)

### Introducción al tema y planteo del problema

En los últimos años las condiciones de vida de amplios sectores de la población de la Argentina han experimentado profundos cambios tanto en lo económico como en lo social, manifestando crecientes estados de pauperización y decadencia, específicamente en los sectores medios y bajos (Beccaria y López, 1997).

El proceso de reestructuración económica que tuvo lugar en los años '90, fue acompañado de una política de apertura comercial que ha generado importantes transformaciones en el mercado y en los espacios mismos de producción. El mismo ha extinguido la vieja sociedad salarial, introduciendo una creciente vulnerabilidad e inestabilidad, que ha afectado en mayor medida a los sectores populares.

---

<sup>1</sup> María Eugenia Correa es Licenciada en Sociología (UBA), maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES/UNSAM). Mariano Hermida es Licenciado en Sociología (UBA) y maestrando en Sociología Económica (IDAES/UNSAM).

Estos sectores, que antaño se encontraban fortalecidos por la contención no sólo del Estado sino de las propias corporaciones laborales -como ser los sindicatos que colectivizaban las luchas y actuaban en función de sus derechos y reclamos, mediando entre su propia figura y la del Estado- se encuentran actualmente inmersos en una situación de fragilidad social, caracterizada por la precaria integración de estos sujetos al mercado formal de trabajo<sup>2</sup>.

Instancias de exclusión y marginalidad son las que actualmente caracterizan el modo de inserción de estos sectores al conjunto social, dando cuenta de una modalidad de desarrollo de su propia vida cotidiana en un sentido de des-integración y desamparo social. Frente a esta situación de exclusión social que prolifera en los sectores populares, observamos que la acción de las políticas públicas generadas en torno a mejorar la calidad de vida y los índices de inserción laboral de estos sectores, se define actualmente como un sostén primordial y necesario en la vida de quienes los integran, con lo cual entendemos que la función de los planes sociales en la propia cotidianidad de estos actores pasa a ocupar un rol fundamental.

Nos proponemos de este modo, indagar en la funcionalidad de estas políticas, a partir del análisis del modo de participación y significación de los planes sociales, específicamente del Plan Jefes y Jefas de Hogar, en la vida cotidiana de los actores convocados, indagando en sus propias experiencias de vida en torno a su inserción social y ocupacional así como en el modo de apropiación del plan en la realidad social que viven día a día.

### Jóvenes asistidas: conformación del estudio de caso

Nuestro estudio se basa en el relevamiento de 5 casos de jóvenes beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar: María Estela, 30 años, Mariel, 29 años, Marisa y Julieta, 28 y María de 25. Las entrevistadas son jóvenes con responsabilidad familiar -en este caso, se trata de madres solteras o en pareja, con uno o más hijos a cargo-, que se encuentran en condición de

---

<sup>2</sup> Deberíamos hacer un recorrido más amplio en un sentido histórico para remontarnos al origen de la propia desarticulación que han sufrido estos sectores con respecto al Estado y a la misma protección brindada por éste, para dar cuenta de la debilitada incorporación de estos actores a la sociedad, pero entendemos que éste sería un análisis que traspasaría los límites de esta investigación, con lo cual nos focalizaremos en el estudio y comprensión de la propia especificidad de nuestro caso, atendiendo las particularidades propias de nuestro segmento.

inactividad, y son residentes del Barrio de Rafael Castillo, Municipio de La Matanza de la Provincia de Buenos Aires<sup>3</sup>.

Para el relevamiento de la información utilizamos la metodología cualitativa que a través de la realización de la técnica de entrevistas en profundidad nos permitió indagar en las experiencias de vida de estas jóvenes, conocer sus vivencias en torno al plan que reciben, así como sus opiniones y reflexiones en relación a la propia funcionalidad del mismo. El trabajo de campo fue realizado entre los meses de febrero y marzo del 2005.

Este estudio tiene por fin indagar el universo social de estas jóvenes, en función de cuatro ejes específicos que guiarán nuestra investigación: la situación ecológica de los actores, su responsabilidad familiar, sus trayectorias laborales y su relación con la política, es decir, su participación y articulación con actores políticos en función del plan.

El primer eje nos permitirá conocer su inscripción territorial, su modalidad de pertenencia al barrio, las características y el significado mismo que representa la adscripción barrial para estas jóvenes, en relación a la participación y apropiación que ellas mismas realizan del territorio, en función de las redes sociales generadas en torno a éste, que dan cuenta de la construcción de lazos de solidaridad y pertenencia en relación al mismo.

El segundo eje de análisis nos permitirá conocer la instancia familiar, la incidencia de esta variable en la vida de estas jóvenes y específicamente en su posibilidad de inserción socio-ocupacional, esto es, analizaremos la cuestión de su responsabilidad familiar, el papel que juega ésta en sus propias trayectorias y en su desarrollo laboral.

El análisis de las trayectorias laborales recorridas por estas jóvenes constituirá el tercer eje de análisis y el que nos permitirá comprender el modo en que han desarrollado su inserción ocupacional, en relación a su pasado y su presente, a fin de indagar en la conformación de su 'trayecto laboral', desarrollo ocupacional y en su propia posibilidad de inserción en el mercado de trabajo en la actualidad.

---

<sup>3</sup> Debemos destacar que el Municipio de La Matanza representa actualmente el segundo Municipio en cantidad de habitantes a nivel nacional (sin contar la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) con un total de 1.255.288, con un total de PEA mayor a 14 años, de 535.218, de los cuales 312.266 habitantes conforman el total de la población en condición de ocupación y 222.952 el total de la población desocupada. Esto es, 58% y 42% respectivamente sobre el total de la PEA. (Censo 2001, INDEC) A su vez, la cantidad de beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar en la actualidad es aproximadamente de 740.000 para el Aglomerado Gran Buenos Aires (información no discriminada por Municipios), el cual cuenta en la actualidad con 8.684.437 habitantes, esto es, casi el 10% de la población de este Aglomerado se encuentra en condición de asistido por el Plan.

Finalmente desarrollaremos el cuarto eje centrado en el análisis de la relación que mantienen estas jóvenes con la política, esto es, su grado de participación y articulación con los actores políticos y la modalidad específica constitutiva de dicha relación.

Si bien nuestra muestra es pequeña y no permite hacer proyecciones desde ella hacia el universo de los beneficiarios, nuestro estudio por lo pronto nos permite comprender la realidad empírica de un segmento poblacional dentro de este universo mayor: el de las mujeres jóvenes, madres, inactivas o desocupadas, que se configuran como asistidas por políticas públicas, de un barrio específico de la Provincia de Buenos Aires.

Nos basaremos en el análisis de sus propios discursos en relación a los cuatro ejes planteados anteriormente, a fin de poder comprender el universo social, el desarrollo cotidiano de las entrevistadas en función de sus propias experiencias de vida en relación al plan.

### Contexto de emergencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar en la Argentina

Desde mediados de los '80 en la Argentina, con la gestación del P.A.N (Plan Alimentario Nacional, creado en 1985, durante el gobierno de Raúl Alfonsín) comienza una etapa de asistencia social que continuará en la década del '90 con el Gobernador Eduardo Duhalde, con la creación del Programa Vida, focalizado específicamente en la provincia de Buenos Aires, pero ya de modo descentralizado del Estado, luego de que la gestión de ejecución de políticas sociales traspasasen con el Gobierno de Carlos Menem hacia las provincias y municipios locales.

Luego de la crisis social producida a fines del 2001 (con componentes tales como la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa, saqueos a comercios, estallidos en Plaza de Mayo, “corralito bancario” y consecuentes cacerolazos de ahorristas atrapados, entre otros) la situación política, económica y social en Argentina adoptó nuevos rumbos y planteó un nuevo escenario a todos los argentinos.

Sumado al proceso de desindustrialización y fuerte desempleo que trajo aparejado la década de los '90, la exclusión generada por la decadencia económica de los sectores medios

y pobres generó un mayor aumento en la masa marginal: nuevos actores sociales ubicados en zonas de vulnerabilidad y desafiliación se encontraban desplazados de la estructura social (Castel, 2001), el nuevo gobierno debía activar un programa económico y social que pudiera atender satisfactoriamente las condiciones sociales generadas en esta nueva realidad.

Es entonces en el marco de la declaración de la Emergencia Nacional en materia social, económica, administrativa, financiera y cambiaria en el año 2002, cuando se crea el Plan Jefes y Jefas de Hogar a nivel nacional, con el fin de promover la inclusión social a un importante núcleo poblacional. De este modo, se daba lugar al desarrollo de una política social de Estado focalizada en la inclusión poblacional tanto a nivel social como laboral, dirigida a los sectores más vulnerables económica y socialmente.

El objetivo de la creación del Plan era de asegurar un mínimo ingreso mensual, de 150\$, a familias en condiciones de pobreza, familias cuyo jefe/a de hogar fuera argentino (nativo o naturalizado), se encontrase en condición de desocupación, y tuviera al menos un hijo menor de 18 años.

El Plan a su vez fue creado con un carácter de contraprestación, es decir, el ingreso mensual percibido por sus beneficiarios debía ser retribuido con una contraprestación realizada por éste, con alguna tarea o actividad que tuviera una dedicación diaria no inferior a las cuatro horas ni superior a las seis horas.

En la actualidad encontramos que entre las alternativas posibles de contraprestación figuran: las actividades comunitarias y de capacitación, la finalización del ciclo educativo formal (EGB-3, polimodal o primaria/secundaria); acciones de formación profesional o la posible incorporación a una empresa a través de un contrato de trabajo formal.

El Plan actualmente cuenta con una antigüedad de 3 años en el país, instancia que nos condujo a indagarnos en la propia efectividad y eficacia del mismo, así como en su propia funcionalidad a los propósitos para los cuales fue creado.

Entendemos que el Plan cumple una función de sostén económico en un porcentaje importante de hogares pobres de la Argentina, en base a esta realidad y partiendo de la misma, hemos trabajado en función de responder ciertas inquietudes que nos permitirán definir conclusiones finales, es decir que durante este trabajo trataremos de responder preguntas disparadoras, centrales en la configuración del mismo, tales como: ¿es el plan efectivamente

un medio de inclusión social o actúa como instrumento de control y sujeción política? ¿Sirve como herramienta efectiva de inserción ocupacional para sus beneficiarios? ¿Constituye un modo de producción de solidaridad social? ¿Cuál es el significado que le otorgan sus beneficiarios en torno al desarrollo de su vida política, económica y social?

Es importante aclarar que el desarrollo de este trabajo desde los ejes planteados anteriormente no es lineal, aunque en este estudio estos ejes parecieran estar “ordenados” de algún modo, entendemos que los mismos permitirán leer la información obtenida desde estas variables puestas en juego, tarea que nos permitirá reflexionar y analizar críticamente la misma a fin de alcanzar posibles respuestas a estos interrogantes.

### *Territorialización y políticas sociales: la función del Plan Jefes y Jefas en el barrio*

Frente a la situación de desarticulación generada entre los sectores populares y el Estado, se reanuda en los años '90 -y justamente a través de la política “asistencialista” iniciada en la Provincia de Buenos Aires, durante el gobierno de Carlos Menem- el vínculo trazado entre ambos a través de una nueva modalidad de articulación basada en la participación política por parte de los sectores populares a través en torno a las políticas sociales.

Estos sectores ya no se encuentran como antaño bajo la contención de sindicatos, sino que su participación política y social se encuadra en su inscripción territorial, su participación en el mismo barrio, en relación a los actores políticos que llevan a cabo la organización de los planes sociales a nivel local.

En este sentido Merklen subraya “*la incorporación activa de las organizaciones de base territorial en la puesta en marcha de las políticas sociales*” (Merklen, 2005: 57) y observa que es a través del viraje que experimentan estas mismas políticas cómo el Estado encuentra en las organizaciones barriales “un nuevo interlocutor”, consolidándose de este modo, un nuevo actor social que permitiría articular nuevamente a los sectores más vulnerables con el Estado.

De este modo la adscripción territorial de las políticas públicas, el “anclaje” de las políticas públicas en el barrio ha generado una mayor participación y una mayor actividad de los sujetos al interior del mismo. No sólo generando actividades por parte de los sujetos en relación al barrio, actividades de tipo comunitarias, sino también estableciendo nuevas relaciones y lazos sociales entre los vecinos-beneficiarios a nivel local.

En el caso del barrio de Rafael Castillo, la percepción del Plan Jefes y Jefas de Hogar ha movilizó una serie de redes sociales entre los propios vecinos dando cuenta de la búsqueda de participación por parte de los actores en relación al mismo. El acceso al plan justamente pone en relieve la existencia de un capital social que se encuentra ligado a la configuración de los propios actores en el barrio. La posibilidad de acceder a este plan, en términos de las entrevistadas, se encuentra en concordancia con la conformación de vínculos y lazos sociales recreados al interior del mismo:

- “¿Cómo llegaste al plan?”

- “...Y por la gente, los vecinos comentan, y bueno...Me dice mi mamá “parece que van a pagar \$150 por mes”...” (María Estela)

- “¿Cómo fue que llegaste al plan?”

- “Porque vino una mujer del barrio que me dijo “¿sabías que al marido y a la mujer que están sin trabajo les dan un tipo de subsidio?”. No sabía nada, así que le dije “andá y averiguame”...” (Marisa)

En este sentido, el desarrollo de una estructura de vecinazgo al interior del barrio permite a los actores obtener determinados beneficios materiales o simbólicos, es decir, que este entramado de lazos sociales entre los sujetos actúa produciendo instancias de solidaridad y cooperación social entre los mismos, puesto que esta estructura se constituye en sí misma como un espacio de intercambio.

El desarrollo de las actividades comunitarias (en comedores, roperos, escuelas, etc.) entendidas como contraprestaciones, permite a los actores la inserción en espacios sociales que actúan produciendo instancias de circulación y distribución de bienes entre los propios

vecinos. La realización de estas actividades en el marco del plan da cuenta de una nueva modalidad de inserción en estructuras de producción social, inserción “asistida”, que actúa produciendo acciones colectivas en función del barrio, puesto que son generadas desde y hacia el barrio, permitiendo la satisfacción de necesidades de la población que lo conforma.

En este sentido entendemos que *“con la crisis social el barrio recobra importancia como terreno de socialización política de los sectores más pobres, lo que se asoció evidentemente a un giro a nivel de las prácticas colectivas...”* (Merklen, 2005: 85), prácticas enmarcadas en el desarrollo de actividades comunitarias, organizadas en función de la reproducción social al interior del núcleo barrial.

De este modo el barrio se constituye como el espacio al interior del cual estos actores se “nutren” económicamente, es decir, donde encuentran estos “soportes” necesarios (Castel, 2001) para la supervivencia del ‘día a día’. Es a través de su participación en planes sociales o a partir de la realización de tareas alternativas o changas que realizan de modo informal, cómo estas jóvenes llevan adelante la supervivencia de sus hogares. Instancias que les proporcionan ingresos básicos, sea en dinero (150\$ del Plan Jefes y Jefas), sea en alimentos (Plan Vida<sup>4</sup>), esto es, instancias básicas de sostén familiar y supervivencia.

El núcleo barrial permite a sus actores proveerse de determinados recursos económicos de una manera más accesible que por fuera de éste, sea por la distancia, por la imposibilidad de alejarse mucho tiempo de sus hogares o porque difícilmente encuentran espacios de inserción fuera de éste. La posibilidad de nutrirse de su territorio se vuelve primordial en el desarrollo de la vida cotidiana de estas jóvenes, y en este sentido, el plan actúa gestando un modo de inserción socio-productivo al interior del barrio y garantizando de este modo el desarrollo en un espacio cercano, a su familia, a sus hijos, a su hogar:

*“...Me conformo con el plan, con las horas que tengo que ir a cubrir allá, porque no son muchas, porque no tengo que viajar, porque no es lejos (...). Es acá a tres cuadras...”* (Marisa)

- *“¿Dónde queda el roperito?”*

---

<sup>4</sup> El Plan Vida fue creado en el año 1994 durante el gobierno de Eduardo Duhalde en la Provincia de Buenos Aires y actualmente conforma una importante red de asistencia alimentaria en los barrios más pobres del GBA. El mismo tiene por fin la distribución de una cuota semanal de alimentos destinados a los niños menores de 6 años de hogares en extrema pobreza. Esta distribución es llevada a cabo por mujeres delegadas de manzana al interior de cada barrio, que reciben el nombre de “manzaneras”.



- “Acá enfrente”
- “¿Vos lo elegiste?”
- “No, pero si veía que me mandaban más lejos, sí, pero por los chicos. Yo acá estoy cerquita... Yo buscaba lo más cómodo para ellos. Porque viste la chica sabe que yo soy sola, la obligación de ella es que yo esté con los chicos. Porque tampoco me voy a ir dejando a los chicos solos...”  
(María Estela)

La cercanía, el factor espacial desempeña un papel importante al momento de evaluar la funcionalidad del plan en la vida de estas jóvenes. El desarrollo del plan al interior del barrio no sólo les brinda accesibilidad empírica al mismo, también les permite satisfacer sus necesidades en relación a su propia responsabilidad familiar.

A su vez el desarrollo del plan al interior del núcleo barrial refuerza las relaciones vecinales alimentando la estructura de vecinazgo generada en torno a éste. Esta instancia repercute en su propia sociabilidad configurando redes sociales colectivas que se reproducen en torno al plan y a las actividades que éste promueve. De este modo, el barrio adquiere una identidad vinculada a su constitución como espacio de subsistencia de los sectores populares, sectores que se nutren y fortalecen en relación a estas redes, entendidas según Lomnitz como “un mecanismo efectivo para suplir la falta de seguridad económica que prevalece en la barriada” (Lomnitz, 1994).

Es decir, que si bien el barrio genera lazos de reciprocidad entre los propios vecinos, familiares, amigos, entendemos que el desarrollo del plan a través de las actividades comunitarias que produce, refuerza estas mismas redes, generando nuevas instancias de solidaridad e intercambio. Es decir que frente a las zonas de vulnerabilidad que atraviesan estos actores, a la situación de des-integración y fragilidad social que experimentan por ‘fuera del barrio’, observamos que es al interior del mismo donde parecen encontrar una posibilidad de inserción e integración social. Y es que justamente como señala Merklen, “a medida que la deficiencia institucional se extiende y que aumenta el número de individuos que no encuentran soportes suficientes en el mundo del trabajo, la inscripción territorial gana importancia” (Merklen, 2005: 85) y en este contexto es que el plan actúa a nivel local, impulsando una política de participación local que permite reforzar esta inscripción territorial.

Es a través de la vía de su inscripción territorial –en donde también la acción política aparece con un objetivo inclusivo- cómo estos actores parecen recuperar el espacio de producción de solidaridad, y es justamente a partir de su articulación con la política que van a llevar a cabo su participación en espacios de producción social.

El Plan Jefes y Jefas de Hogar contribuye en este sentido a la producción de solidaridad social entre los actores, a la configuración de una nueva modalidad de integración caracterizada por la acción local, enmarcada en un espacio de supervivencia frente a la marginalidad y la exclusión social.

### Trayectorias laborales e inserción ocupacional

En los últimos 20 años la Argentina ha experimentado el deteriorado pasaje de un modelo de sociedad salarial, con casi el 75% de su población activa implicada en relaciones salariales (Merklen, 2005) a un modelo social caracterizado por sus altos índices de desempleo, empobrecimiento y exclusión en amplios sectores de la sociedad<sup>5</sup>.

Evidentemente este impacto repercutió con mayor profundidad en los sectores populares. La modalidad de inserción ocupacional de un alto porcentaje de jóvenes provenientes de estos sectores actualmente presenta características de informalidad y precariedad que reflejan la situación de difícil acceso de estos jóvenes al mercado de trabajo, trasladándolos a zonas de exclusión y marginalidad social, a espacios de inserción marginal, constituidos como tales por fuera de los mecanismos tradicionales de integración social.

En el caso de las jóvenes entrevistadas, las trayectorias laborales que transitaron en el período previo a la obtención del plan han estado relacionadas a la realización de trabajos o tareas informales, por los cuales no recibían ningún tipo de beneficio social. Sólo una de las

---

<sup>5</sup> Este profundo impacto de deterioro y pauperización en la sociedad argentina como resultado de un prolongado proceso de desestructuración política, económica y social se traduce en los siguientes índices económicos: “No es exagerado calificar de radicales las profundas transformaciones de la estructura social en la Argentina: en el área metropolitana de Buenos Aires, la pobreza alcanza a uno de cada dos habitantes, la proporción de desempleados se multiplicó casi por cuatro y el número de trabajadores informales llegó a igualar el número de asalariados formales. Todo esto en un país que hasta los años ochenta no había conocido un desempleo superior al 5% y donde, en 1970, la pobreza urbana era estimada por la CEPAL en un 3% de la población.” (Merklen, 2005: 82)

cinco entrevistadas ha desarrollado un empleo de modo formal, en una fábrica textil, pero desconociendo los beneficios que podría haber recibido al estar en un empleo “en blanco”. Es decir, la entrevistada manifiesta que durante el período de trabajo desarrollado en la fábrica ella queda embarazada y que por desconocer la cobertura que le correspondía por esta situación, decide renunciar:

- “¿Cuánto tiempo trabajaste en la fábrica?”
- “Y unos seis meses, más o menos.”
- “¿Y por qué dejaste?”
- “Porque estaba por nacer la otra nena, es porque yo no sabía, en ese tiempo yo no sabía que por tener un nene o estar embarazada te cubría todo. Yo estaba en blanco y dejé porque no sabía que te cubría.” (Marisa)

El único caso de desarrollo en un ámbito formal no pudo ser prolongado por desconocimiento de sus propios beneficios. La inserción ocupacional de esta entrevistada luego de esta experiencia ha sido desarrollada de modo informal (elaboración de comida casera para vender en el barrio), tarea que realizó hasta poco tiempo antes de anotarse en el Plan Jefes y Jefas de Hogar.

Del mismo modo los otros relatos dan cuenta de inserciones informales en el ámbito laboral: empleada en fábrica de calzado; realización de tareas domésticas; promociones; costura y confección de prendas y accesorios para vender en el barrio; camarera en una parrilla, esto es, tareas por las cuales las entrevistadas no percibían ningún tipo de seguridad social.

Este modo informal del desarrollo ocupacional que han experimentado las entrevistadas, anteriormente a la obtención del plan, se ve reflejado en su configuración al interior de zonas de vulnerabilidad social, entendida esta última como una zona intermedia, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad (Castel, 2001). Esto es, frente a la falta de acceso a empleos estables, asegurados socialmente e integrados al mercado de trabajo y a la estructura productiva de un modo formal, la posibilidad de reproducción social de estas jóvenes las moviliza hacia esferas de empleo que

se constituyen sobre la base de relaciones laborales precarias, informales y que debilitadamente actúan como núcleo de integración a la estructura social.

Si bien entendemos que la propia inserción en el mercado de trabajo formal permite la integración a la estructura social y el acceso a los principales recursos para la satisfacción de necesidades, y como contrapartida, la no participación dentro del mismo implica la experiencia de la *desafiliación*, el flagelo social de encontrarse desprotegido y al margen de las instancias legítimas que actúan como garantes de la seguridad social, garantizando de este modo la propia inserción a la vida económica y social, al mismo tiempo observamos en nuestro caso que estas jóvenes parecen no encontrarse completamente ni en un extremo ni en otro, o mejor dicho, parecen ubicarse en espacios de dualidad de integración / desintegración.

Esto es, por un lado observamos la dificultad de acceder a los recursos básicos y necesarios mediante el desarrollo de un empleo 'formal', puesto que no han logrado insertarse en el mercado de trabajo, -sea por una cuestión educativa, familiar, territorial, u otras cuestiones- y no se encuentran de este modo insertas en la estructura productiva formal, por otra parte encontramos que esta misma noción de des-integración, o en su sentido más amplio, esta misma desafiliación nos plantea una segregación, una ruptura en las redes de integración primaria, a nivel familiar, social, territorial en torno a los sujetos desafiliados. Estas jóvenes parecen no encontrarse completamente en esta condición. Sino que más bien parecen dar cuenta de una forma de integración al núcleo barrial, como ya hemos planteado anteriormente, esto es, podríamos decir que se encuentran en una zona de vulnerabilidad entendida en términos de Castel, zona intermedia, zona que si bien no da cuenta de una inclusión formal, real, tampoco plantea una desafiliación absoluta de todo tipo de redes societales: institucionales, familiares, sociales, etc.

Más bien estas jóvenes parecen ubicarse en espacios marginales de inserción, parecen desplazarse por circuitos informales de producción social. Son marginadas social y económicamente. Su única salida parece constituirla la asistencia social: la asistencia es ante todo, el refugio primario de estas jóvenes para su supervivencia. Es el Estado quien debe garantizar su reproducción social, su existencia social, a través de sus políticas públicas. Y es a través de estas que van a vivenciar un modo de inserción, debilitado, informal, pero que las contiene a través de una estructura de producción social.

En nuestro estudio observamos casos de participación del plan a través de diferentes tipos de contraprestaciones: aquellas relacionadas a actividades comunitarias, tareas de manualidades, programas educativos o de finalización del nivel primario/ secundario y cursos de capacitación. Estas actividades o estudios son realizadas entre tres y/o cinco veces a la semana, en un horario de 4 horas diarias.<sup>6</sup>

Estas actividades, principalmente las comunitarias, permiten un desarrollo socio-productivo a nivel local, y los estudios o cursos de capacitación pueden incidir en la posibilidad de inserción laboral a posteriori. Pero en ninguno de nuestros casos hemos observado una inclusión formal al mercado de trabajo, una inclusión a la vida económica y productiva formal. Es decir que en este sentido el plan no ha constituido una vía de inclusión social y laboral para esta población, sino que los mismos han continuado sus actividades o experiencias de inserción en un modo informal, alimentado en varias ocasiones por la realización de changas para “redondear” sus ingresos al hogar.

Con esto entendemos que estos actores si bien ocupan espacios de informalidad y precariedad a nivel laboral, espacios marginales que se configuran por fuera de los legitimados tradicionalmente por el mercado, los mismos pasan a configurarse en una integración espacial, ligada al barrio, a su núcleo más próximo de contención. Pero no de un modo segregado, aislado de todo tipo de red de integración, sino que observamos que estas jóvenes se desplazan por otras zonas, que si bien consideramos son de alta fragilidad y vulnerabilidad, al mismo tiempo esta situación las vincula a su propio territorio, las articula a redes de socialización e intercambio y las vuelve partícipes de un modo de configuración política que las nuclea y las moldea reforzando los lazos comunitarios de acción colectiva.

Estos espacios de desarrollo ocupacional que se “mueven” por fuera de los espacios legítimos de inserción conforman el núcleo de estrategias que permiten a estos actores enfrentar su crítica situación económica, estrategias entendidas como oportunidades de supervivencia frente a la experiencia del día a día.

La emergencia del plan en este sentido, así como la participación de estas jóvenes en tareas desarrolladas en torno a éste, constituye un espacio de participación que se configura

---

<sup>6</sup> Las actividades de contraprestación que las entrevistadas realizan son: participación en comedores infantiles y en un ropero, tareas de manualidades en un taller de confección de cortinas y una de las entrevistadas realiza un curso de peluquería como capacitación.

por fuera del mercado, y que justamente se dinamiza por la lógica del barrio, de las estructuras generadas dentro del mismo, por las propias redes organizadas al interior del barrio, esto es, a través de una modalidad informal de inserción. Esta experiencia de inserción les permite adscribirse a una nueva modalidad de desarrollo económico y social que las integra espacialmente a su núcleo territorial, pero en un marco de desarrollo sostenido, asistido, sumergido nuevamente en la informalidad.

*Responsabilidad Familiar: mucho más que una característica del plan*

La familia cumple un papel preponderante en las trayectorias de estas mujeres, sus relaciones tanto barriales, como laborales están mediadas por su condición de madres. Su responsabilidad se da en el marco de una heterogeneidad de formas relacionales familiares, que distan del arquetipo antiguo de familia.

*“...Mi familia está constituida por tres hijos y mi pareja, con mi pareja tengo el bebito, con Raúl. Vivo con el bebé (Emiliano), mi pareja y con Jeannette. Javier está con el padre. Javi y Jeannette son de mi primer pareja. Javier tiene 11 años, Jeannette tiene 9 y Emiliano en junio cumplió 1 año y seis meses...” (Mariel)*

Este ejemplo de familia que nos expone una de las entrevistadas es una reproducción de la realidad que tienen el resto de ellas. Nuevas uniones, hijos con una pareja anterior y con la nueva y separaciones recientes. La defragmentación de la familia parece haber acompañado la defragmentación laboral. Los nuevos lazos familiares que se erigen diferentes a los del pasado, parecen tener dos características: por un lado son el factor por el cual muchas veces se pueden conseguir beneficios sociales, especialmente por parte del Estado, y por el otro son un obstáculo para el desarrollo normal de una trayectoria ascendente, tanto en el plano educativo como laboral.

Generalmente las responsabilidades obstaculizan sus estudios, debieron ser abandonados cuando ya de adolescentes tuvieron a su primer hijo, y si intentan volver a ellos, son continuamente obstaculizados por sus responsabilidades. Las exigencias de un hogar

pauperizado por las condiciones estructurales de una economía en crisis, hacen extremadamente complicadas las posibilidades de aprovechar oportunidades tales como la contraprestación a través de la complementación del secundario. A esto se le suman las exigencias de los punteros y dirigentes políticos, que no dan siempre la posibilidad de contraprestar a través de la finalización de los estudios secundarios.

Como madres no pueden desprenderse de sus responsabilidades, se ven obligadas a llevar adelante una trayectoria laboral que acompañe juventud, poca instrucción educativa, poca experiencia y además la característica de la responsabilidad familiar. En esta instancia aparece el plan como lo posible para salir de la esfera de ayuda familiar.

- *"...No, trabajaba digamos así por hora, en la casa de mis hermanas, pero no nunca algo así..."*  
(María Estela)

- *"¿Algún familiar los ayudaba?"*

- *"Si bueno mis suegros, ellos nos ayudaban un montón. Yo ayudaba a ella, ella me daba lo que podía."* (Marisa)

La familia los une al barrio, a su territorialidad, al espacio en el que se dan las redes, tanto de contención como de información. El plan juega el espacio en el que todas estas cuestiones se relacionan. Se unen en el espacio dando forma a las redes.

Son parte esencial de la estructura de relación. Así como la familia es una pieza fundamental de la construcción de subjetividad, es base para la contención tanto económica como identitaria, lo es también en parte con el plan.

Gracias a la familia obtienen el beneficio del plan, gracias a la responsabilidad familiar, son Jefes de Hogar, y es también gracias a las redes que la familia arma en el barrio que tienen acceso a la información de diferentes tipos de beneficios sociales, desde comedores, roperitos, hasta los propios planes.

Por lo tanto la familia cumple esa doble función que hemos podido observar: por un lado obstaculiza la trayectoria, tanto educativa como laboral, y por el otro viabiliza las redes de contención, la obtención de empleos, planes, beneficios materiales y espirituales. Es con esta configuración que estas mujeres arman sus historias de vida, optan por la seguridad

familiar, ese anclaje<sup>7</sup> que demuestra la experiencia pasada, la repetición en las generaciones de experiencias análogas comprueba la reproducción en círculos de pobreza y marginalidad.

### El Plan en sintonía clientelar

*“Yo me llamo Julieta, tengo 27 años, tengo un hijo de 8 años. Bueno, empecé a cobrar los planes con los piquetes, porque tenía que ir a los cortes, me dijeron mirá, justo había una reunión, y en esa reunión te llevan a los cortes y bueno, de ahí empecé a conocer los cortes cómo eran porque nos llevaban en un micro. Teníamos que hacer corte de calle, empezaban a pedir cosas por los almacenes, cocinaban en ollas populares, mucha gente con hijos y bueno y ahí estuve como tres meses para cobrar el plan, porque a veces nos decían “tenés que irte de acá hasta...” ponéle, nos dejaban en Liniers y nos teníamos que ir caminando hasta Plaza de Mayo. De Plaza de Mayo, bueno, ya estábamos ahí, bueno, empezaban a hablar, nosotros estábamos con, este... ¿cómo se llama este re-conocido que estuvo preso?...” (Julieta)*

Exactamente de este modo comenzó el relato de una entrevistada, quien parecía envuelta en sus ganas por contarnos lo que ya otras habían hecho: el lazo intrínseco que tiene el Plan Jefes y Jefas de Hogar con la política. Es que de una manera u otra el relato de nuestros casos coincide con el terreno de la política, ya sea en la propia contraprestación como en la acción política, en la movilización o hasta en la misma obtención del plan.

*“...Es que nosotros tenemos un puntero que nos da las cosas, y él es el que tiene las planillas, que vos firmás todos los días...”*

*“...Es la persona que vos te comunicas con él y él nos comunica a nosotros, cualquier cosa que necesiten de nosotros ellos nos lo comunican, si necesitan de vos para llevarte a algún lado, ellos te llaman. (...) Porque si no vas te sacan el plan, y si es un apriete, porque talvez un día vas y te dicen, y no te bajaron, y vos no sabés, pero es porque o fuiste a las marchas. Es que depende mucho de ellos...”*  
(Marisa)

---

<sup>7</sup> Puede observarse la definición que Ricardo Malfé y Vicente Galli (1997) hacen de los anclajes identificatorios simbólicos, entre los que se encuentran principalmente la familia. “Gracias a ellos el sujeto de la cultura se asegura la posibilidad de reconocerse identificado e identificarse con os conceptos de una serie de posiciones y actitudes subjetivas de valor cuasi universal con relativa independencia de quienes los hayan encarnado en el primer tiempo.”



*“...Los planes no existían todavía, recién estaban saliendo, y bueno, me afilié al peronismo y me dieron el plan...” (Mariel)*

Los relatos se suceden unos a otros uniendo el plan con la política, es que el plan cumple una función significativa a la hora de generar identidad política, por una razón u otra es a través del plan que nuestras entrevistadas se relacionan con el activismo.

Todas suelen considerar justa la intervención del Estado, consideran que sus \$150 están justificados por su condición ciudadana. Es que un Estado paternalista, que durante años apostó al pleno empleo como una cuestión constitucional, como un derecho inalienable de la democracia, hace 15 años ha dejado de hacerlo, y hoy parece exhibir todo el viejo andamiaje de nuevo al camino. Como nos dicen Donatello, Giménez Beliveau y Setton (2003): *“...Por acción, o por omisión, el Estado siempre está presente. Las posibilidades de auto-organización, de auto-gestión, de cooperación conjunta son meras imputaciones que “desde fuera” pueden proponer instancias como ONG’s e Iglesias. Sin embargo, nuestras entrevistadas no apuestan a ellas, sino al Estado como medio de mejorar sus vidas, o bien, como ejercicio que profundiza su miseria...”*.

Esto es un fiel reflejo de lo que nuestros casos expresan, sea por una u otra cuestión es el Estado el que aparece como garante necesario de su bienestar económico. Es el mismo Estado dentro de la esfera del plan, de la educación, de la salud y en el resto de las instituciones, el que brinda un marco de “bienestar” que intenta ser espacio de reproducción de estos sujetos.

A su vez es recurrente la visión de que el Estado es el culpable de la pobreza estructural, de la inestabilidad laboral y hasta de la imposibilidad de acceder al circuito de empleo formal. Los actores suelen culpabilizar a un ex Estado paternalista de su situación, pidiendo de él que vuelva a garantizar el bienestar de la extinta sociedad salarial.

*“...Y contenta yo pienso que si estamos, no sólo yo, sino mucha gente, porque hay mucha gente en la situación mía. No les alcanza, pero. Yo pienso que es una ayuda, ojo es una ayuda, para mi es una ayuda, pero vos te ponés a pensar, la ves, pero bueno, qué le vamos a hacer, por ahora más no se puede*

*pedir. Y esto con el tiempo dijeron que iban a poner gente trabajando en fábrica, pero que se yo, hay que esperar a ver qué pasa...” (María Estela)*

La suma pobreza a la que están expuestos estos sujetos, tanto en sus características habitacionales, territoriales, educativas, como económicas, los sitúa en un espacio de vulnerabilidad extrema. El hecho de que muchas de ellas no hayan tenido experiencias formales, hace que el plan sea la mejor respuesta que el Estado les podría haber dado. Si bien entienden que no se trata de un empleo, lo visualizan como un ingreso relativamente estable que les permite una continuidad económica y social garantizada por el propio Estado.<sup>8</sup>

La red clientelar es tan extensa, que se recurre a ella de las maneras más diversas para poder lograr de la misma el mejor beneficio posible. A través del mismo clientelismo estos actores pueden exceptuar la contraprestación, a cambio sólo deben dar algo de tiempo y acción política. Son las bases que las grandes estructuras políticas necesitan para moverse, para mantenerse y conseguir beneficios en otras áreas.

*“...Y puedo anotarme en esto que me dio la señora para no trabajar, pero yo a ella no le doy plata, sino que ella una vez por mes o una vez cada tanto ella me dice “mirá necesito que vos vayas conmigo a apoyarme en un tema”, así de ir con micros, no es piquete sino que es...una política...” (Julieta)*

Es a raíz de la vulnerabilidad que podemos observar en nuestras entrevistadas lo que las torna factibles de una política clientelar en la cual observamos una clara noción de reciprocidad. Planes por votos, marchas y otras formas de afiliación. “Debes dar beneficios a quienes te dan beneficios” (Auyero 1997: 31), como parte de la política moderna están estos casos de clientelismo político, dentro del cual el Plan Jefes y Jefas de Hogar juega un papel primordial.

---

<sup>8</sup> Las entrevistadas no definen al plan, o específicamente a la contraprestación que realizan, como un empleo, haciendo primordialmente incidencia en la carga horaria que el mismo tiene, puesto que entienden que un trabajo tiene un sueldo un poco más elevado que el ingreso que obtienen por esta contraprestación. Sí la definen como una ocupación que deben cumplir, una obligación que deben respetar porque de modo contrario saben que pueden perder el plan, y justamente la amenaza por parte de las personas encargadas de la distribución de los planes actúa garantizando su cumplimiento a modo de control social sobre los beneficiarios, control que es funcional al propio sistema político cuyo mecanismo de participación reproduce la acción clientelar.

Pero sin embargo cabe destacar que nuestras entrevistadas diferencian favores por los planes, a actos de conveniencia o responsabilidad adquirida. En el relato narrativo de ellas puede aparecer o no la manipulación. Es decir en ocasiones, o mismo dentro de la trayectoria de una misma entrevistada, los sujetos identifican diferencias en el tipo de acción, tales como la que hemos observado narrativamente entre “política o piquete” y “puntero o municipalidad”.

Estas distinciones hechas por los sujetos se debe a la siguiente hipótesis formulada por Javier Auyero (2001: 189): *“cuanto más cerca se está del referente; menos se percibirá la arbitrariedad del orden de mediación política”*. Es por este motivo que los actores distinguen o no las formas clientelares envueltas en el proceso del plan. Es la conveniencia, la cercanía, la amistad, la que aleja de la narrativa esta arbitrariedad anteriormente señalada.

Como señalan Svampa y Pereyra (2003) existe un traspaso de las políticas de emergencia social del Estado Nacional, pasando por las provincias y los municipios en los '90, a las Organizaciones no gubernamentales durante el corto período radical en el 2000, finalizando nuevamente en una política local, a nivel municipal, con el Plan Jefes y Jefas de Hogar en el 2002.

Esto nos demuestra como el plan es una herramienta del clientelismo moderno, parte de un Estado que a través de él genera contención social en los sectores extremadamente precarizados, pero a su vez contiene control social, y alimenta la estructura política intermedia, punteros, organizaciones de base, que gracias a los planes configuran acciones ciudadanas de contención.

Estas jóvenes necesitan el plan, su esfera territorial las ata al barrio, las subsume a su espacio, y si bien es gracias a los vecinos consiguen el plan, es también por su anclaje al espacio que no acceden a otros tipos de ingresos. Su condición de jefas, tanto porque están solas, o porque durante un tiempo prolongado fueron el sostén más importante del hogar, las posiciona en la condición de no poder alejarse mucho del barrio. El empleo está lejos, y ellas están lejos del mundo. No se trasladan porque consideran que no les conviene.

Esta necesidad las sitúa en la clave de vulnerabilidad de políticas clientelares, tanto partidarias, como institucionales. Las organizaciones de trabajadores desocupados hacen uso de los planes a fin de tener una base política sustentable. Necesitan de los planes, pero también necesitan de los beneficiarios. A cambio de la lucha estas mujeres reciben el plan.

Diferente es la posición cuando el plan se sitúa en el marco de la municipalidad, la misma no requiere como condición la asistencia a las marchas, pero si hace necesaria y obligatoria la contraprestación. Este control ejercitado por los municipios responde a una política nacional de fortalecer a los municipios oficialistas. Las partidas presupuestarias tienen bandera, y esa misma facilita la política clientelar.

Responden a un puntero, a un “amigo” concejal, o a una organización de trabajadores desocupados. Estas micro relaciones nutren a la política moderna, dándole forma, consistencia y base estructural para su accionar. Es a raíz de ella que se mueve el gran aparato, y es por eso que el Estado decide confiar partidas presupuestarias a este tipo de acciones sociales.

Dos motivos tienen los planes para el Estado, el primero es fortalecer sus lazos con la sociedad fragmentada, con los excluidos, pero para ello necesita del clientelismo, y el clientelismo necesita de favores, planes, beneficios que distribuir. Por lo tanto estamos en presencia de una estructura retroalimentada, los beneficiarios necesitan tanto del Estado, como él de ellos, y el clientelismo juega un papel preponderante en el medio, es el que da forma al plan, y el plan alimenta al clientelismo.

### Conclusión

La realización de este trabajo nos ha conducido a reflexionar sobre una serie de cuestiones relacionadas a los modos en que estas jóvenes beneficiarias resignifican el plan que reciben, el modo en que lo apropian, lo asimilan a su vida cotidiana y desarrollan su reproducción social en torno a éste. Distintas conclusiones podemos extraer del desarrollo de este artículo.

En primer lugar comprender que estas jóvenes experimentan las consecuencias de un proceso de profundo deterioro económico y social que las condujo a configurarse en espacios de continua marginalidad, de la cual suponen no encontrar salida sin la participación del Estado.

Frente a esta situación, la emergencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar ha desarrollado una instancia de contención altamente necesaria para estos sectores pobres y ausentes de la

estructura formal productiva. Esta red de contención social que generó la creación del plan se propuso disminuir los índices de desempleo y exclusión social entre los ciudadanos de sectores populares, así como el permitir un mayor ingreso al mercado de trabajo y el desarrollo de actividades ocupacionales que permitan la inclusión al interior de la estructura socio-productiva de estos sectores sumergidos en una pobreza estructural.

En este estudio pudimos observar que el desarrollo del plan al interior del barrio de Rafael Castillo ha producido una importante red comunitaria que alimenta los vínculos de solidaridad social entre los integrantes del mismo. A través de las actividades comunitarias que promueve el plan al interior del barrio se extiende esta red de abastecimiento social que se nutre por la cooperación de los mismos vecinos, con el fin de generar -y al mismo tiempo obtener- los recursos necesarios para su desarrollo cotidiano.

Esta instancia de participación comunitaria al interior del barrio, en torno al plan, da cuenta de una red de producción social que poco tiene que ver con los circuitos formales de producción económica regulados por el mercado. Porque este mismo modo de producción social se alimenta por fuera de éste, se conforma en relación a un espacio de solidaridad que caracteriza el modo en que estos actores se insertan en la vida social, en el entramado social que les brinda los soportes necesarios para su supervivencia.

Es decir, que en este sentido sostenemos que el plan incide en la conformación, o mejor dicho, en la continuidad del desarrollo de las redes sociales dentro de la propia estructura de vecinazgo, como efecto del anclaje de la propia acción del plan, de la acción colectiva a nivel local, permitiendo la reproducción de lazos de solidaridad y generando un modo de inserción social basado en la inscripción territorial. Por otra parte podemos pensar que esta misma situación refleja una instancia de integración social en torno al barrio mismo, a una estructura “refugio” que les va a permitir obtener recursos para su reproducción social. En este sentido observamos que el plan actúa generando un modo de integración social de estos actores a un espacio de producción y desarrollo social comunitario, un espacio de inserción social a nivel territorial.

En segundo lugar, entendemos que la estructura de desarrollo del plan se configura a través de una articulación política que responde a modos de participación de ‘costo-beneficio’, dando cuenta de instancias de política clientelar como mecanismo dinamizante de

la lógica de distribución y ejecución del plan. Este modo de ejecución reproduce una lógica de acción política que permite “capturar” individuos vulnerables, y es sobre la base de esta misma vulnerabilidad que se constituye el accionar del plan: promueve un modo de integración (política, económica, social), pero enmarcado en circuitos de alta informalidad, sistema ambiguo que justamente reproduce la situación de vulnerabilidad y pauperización de estos actores. Círculo que parece nutrirse de la acción misma de estas políticas.

La asistencia, o específicamente el rol del Plan Jefes y Jefas de Hogar, no denota una instancia de mayor inclusión social, de mayor bienestar social y de integración de estos actores marginales, sino que opera a modo de refugio o espacio simbólico de contención social en un contexto de pobreza y exclusión.

Estas jóvenes asistidas si bien encuentran en este plan un modo de supervivencia acorde a sus posibilidades y necesidades reales de desarrollo, al mismo tiempo padecen el estigma social del “deber conformarse” con aquello que reciben. En este sentido pareciera que el tiempo no transcurre en sus vidas, el vivir el presente, el día a día, las conduce a situaciones de adaptación a momentos críticos, que entienden deben ser contrarrestados con la “ayuda” del Estado.

El ‘vivir del plan’ se configura así como una modalidad de supervivencia, como un modo de existencia social que intenta sobrevivir a contextos de exclusión y pauperización, tornándose una forma de seguridad social que permite la reproducción, la posibilidad de desarrollo de la vida cotidiana , esto es, una vez más, la necesidad se vuelve una virtud.

### **BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA**

- Auyero, J., *¿Favores por Votos?*, Losada, Buenos Aires, 1997.
- Auyero, J., *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo.* Cuadernos Argentinos Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Beccaria, L. y López, N., “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano.” en Beccaria, L. y López, N. (comps.), *Sin trabajo. Las características del empleo y sus efectos en la sociedad argentina.*; Ed. Unicef-Losada; Bs.As., 1997.
- Castel, R., *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2001.
- De Ipola, E. (Comp.), *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después.*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Donatello, L., Giménez Beliveau, V. y Setton, D. 2003 “*Precarización laboral, feminización de la pobreza y presencia estatal: Un estudio de caso a partir de las trayectorias sociolaborales de preceptores de planes sociales.*” en *Laboratorio 11-12*, Buenos Aires.
- Galli, V. y Malfé, R., “Desocupación, identidad y salud.” en Beccaria, L. y López, N. (comps.), *Sin trabajo. Las características del empleo y sus efectos en la sociedad argentina.*; Ed. Unicef-Losada; Bs.As., 1997.
- INDEC, *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censo, 2004.
- Lomnitz, L., *¿Cómo sobreviven los marginados?*, Ed. Siglo XXI, México, 1991.
- Merklen, D., *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. [Argentina, 1983-2003]*, Ed. Gorla, Buenos Aires, 2005.
- Svampa, M. (editora), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.*, Univ. Nac. Gral Sarmiento - Ed. Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Svampa, M. y Pereyra, S. 2003. *Entre la ruta y el barrio*, Editorial Biblos, Buenos Aires.